

Carta de Trotsky a Andreu Nin

León Trotsky

13 de septiembre de 1930

(Versión al castellano desde Jean-Jacques Marie, “Correspondance Trotsky-Andreu Nin”, en *Les cahiers du mouvement ouvrier*, número 85, páginas 126-128. Los dos párrafos entre doble paréntesis están traducidos desde “[Lettre à A. Nin](#)”, en la sección en francés del MIA)

Querido amigo,

((Todos hemos quedado muy satisfechos con las buenas noticias que envía usted por carta desde Berlín. Puedo intentar llegar a París en avión. Hace tiempo que tenía ganas de verle en suelo de Europa occidental. A pesar de todas las dificultades del viaje, sobre todo si tenemos en cuenta que viaja usted en familia, es bueno que haya podido superar todos los peligros y que ahora esté en condiciones de asumir un poco de trabajo.

Escribe usted que no estará en París más de dos o tres días y que se dirigirá rápidamente a España. Confieso que esperaba que viniese a visitarme a Constantinopla y que pasase tiempo con nosotros aquí. También pensé que pasaría usted unas semanas en París para familiarizarse con la situación. Pero, por otro lado, la prisa con la que quiere volver a España es totalmente comprensible. Esperemos que no le ofrezca a nuestro general liberal [Dámaso Berenguer] la oportunidad de detenerlo. Sería un golpe insuperable para nosotros.))

[...] Incluso si su estancia en París es de corta duración, naturalmente que podría usted ponerse al corriente de todos nuestros problemas. Hay grandes motivos para la satisfacción. Nuestros éxitos son innegables y existen numerosos síntomas que indican que la cantidad comienza a transformarse en calidad. Pero también hay fenómenos inquietantes. El principal de ellos son las tensiones internas, especialmente en Francia. La Liga francesa ocupa en estos momentos una posición central en la Oposición Internacional; a causa de ello, sus tensiones internas se transmiten a otras secciones nacionales. No dudo en absoluto de que en París a usted se le pondrá al corriente de la lucha interna en la Liga, y por ello mismo considero que es indispensable que le ofrezca mi punto de vista sobre esa cuestión.

¿Cuáles son las causas de esa lucha? Hasta el presente la Oposición tenía el carácter de los grupos literarios y de propaganda, aislados. Ahora la Oposición está a punto de transformarse en una organización política. Este paso de una etapa a la otra da lugar a reagrupamientos internos de los que sus mismos miembros no son conscientes siempre. Tenemos una adquisición de gran valor en el grupo *La lutte de classes*: en Europa no existen muchos grupos marxistas como éste, con tal experiencia teórica y de semejante calidad intelectual. Tengo depositadas grandes esperanzas en ese grupo. Pero ese grupo presenta, también, serios defectos que tienen su explicación en sus orígenes. Se trata de un grupo estrictamente intelectual, salido hace poco de círculos literarios, sin lazos con los obreros, sin conocimiento del mundo obrero y sin experiencia de trabajo ni de partido ni de vida de organización. Ese grupo, y más particularmente el camarada Naville, se caracteriza por una insuficiente atención a las cuestiones estrictamente políticas y organizativas, y por una tendencia a extraer deducciones excesivamente precipitadas y abstractas, y es de una susceptibilidad inaceptable ante cualquier crítica proveniente de otros camaradas que no son intelectuales y que están más volcados en los aspectos prácticos.

En el segundo grupo se destaca el camarada Molinier, que no es ni un teórico ni un intelectual, sino un hombre práctico y enérgico que se consagra mucho a las tareas y que toma iniciativas, incluso siendo éstas a veces desmedidamente apasionadas. Molinier forma parte del movimiento desde hace mucho tiempo y, aunque en el terreno intelectual

y teórico no esté ni de lejos a la altura de Naville, en las cuestiones políticas, de psicología de partido y de organización, es más fuerte, al menos por el momento, mientras que Naville no ha adquirido la experiencia necesaria. Durante este año, Naville ha defendido posiciones incorrectas en una serie de cuestiones muy importantes, frenando mucho de este modo el desarrollo de la Oposición, tanto francesa como internacional. En todas esas cuestiones Molinier tiene una posición más justa, pero le faltan capacidades intelectuales y teóricas para fundamentar su punto de vista. Molinier está apoyado por quienes le conceden una importancia particular al aspecto práctico y organizativo. Dicho de otra forma, no existen dos tendencias sobre cuestiones de principio, sino que, por decirlo así, existen dos tipos de ejércitos en el ejército de la Oposición. Si Naville y otros hombres mostrasen más madurez política, podrían establecer relaciones apropiadas y organizar un adecuado reparto del trabajo, Pero, desgraciadamente, no es así. Desde el momento en el que la Oposición ha dejado de ser un “espíritu” y comenzado a convertirse también en un cuerpo, ese cuerpo ha comenzado a plantear obligaciones a los intelectuales e irritar a los representantes del puro “espíritu”. ¿Para qué las cuestiones, las objeciones, los debates y las deliberaciones si el “espíritu” sabe muy bien lo que es necesario? Así comenzó la lucha entre el espíritu y el cuerpo. Yo confiaba en que en ese conflicto el camarada Rosmer adoptase la posición de mediador y árbitro tranquilo y desapasionado. Desafortunadamente se ha visto arrastrado a la lucha de parte de los intelectuales. Esta circunstancia ha hecho extraordinariamente más aguda la situación.

Se ha intentado apartar a Molinier de la dirección e incluso expulsarlo de la Liga. Parece que Naville actualmente no descarta esa idea y que se encamina en esa dirección. No sé hasta qué punto eso es exacto. En los conflictos de este tipo las exageraciones provenientes de ambos campos son totalmente inevitables. Pero no descarto que Naville trate de llegar a sus fines, es decir a una escisión de hecho.

Molinier está actualmente conmigo. Lo acompaña el camarada O, del que el mismo Naville habla bien. El camarada O examina la situación de manera desapasionada y correcta, mide muy bien el valor de Naville y todo su grupo para el movimiento, y considera que en todo este conflicto Naville no tiene absolutamente razón. O confirma plenamente que Molinier y su grupo no quieren llegar a la escisión, ni a la expulsión de Naville de sus posiciones de dirección. Sus objetivos son los siguientes: a) garantizar relaciones normales y sanas en el interior de la organización; b) garantizar la necesaria atención a las cuestiones de organización, práctica y de propaganda política. Y, en este sentido, Molinier tiene sin dudas razón, aunque se equivoque en una serie de intervenciones.

A lo largo de toda la correspondencia que he mantenido con Naville éste jamás ha podido formular en qué consistían sus diferencias con Molinier. Por el contrario, llega incluso a negar sus divergencias con Molinier acusando a Molinier de tener un carácter insoportable, de ser caótico y excéntrico, etc. Esta forma de ver el conflicto por parte de Naville proviene del hecho de que él mismo no tiene consciencia ni de los orígenes ni de las causas que han provocado el conflicto. Si fuese consciente, se desvanecería la rivalidad o, como mínimo, se atenuaría mucho.

Es la segunda vez que Molinier viene aquí. Las conversaciones que hemos mantenido me han convencido de que Naville es muy parcial e injusto en su forma de ver las cosas. En numerosas cuestiones, Molinier expresa más intuición de la que expresa Naville y, además, es una persona muy volcada en el movimiento. Sería un verdadero crimen permitir que se le descartase o expulsase. Considero que nuestro objetivo, es decir, el de los camaradas que gozan de cierta autoridad y que se encuentran al margen del conflicto, debe consistir en garantizar una intervención correcta y normal de los dos grupos sobre la base de los principios de la democracia de partido. M no quiere otra cosa. Simplemente quiere que dejen de acosarle, a él y a sus camaradas. Considero que hay que lograr esto por parte de Naville y de toda la organización.

Por ello he pedido a Naville que venga a verme. Los dos camaradas que están le atenderán. Tengo la firme esperanza de que Naville vendrá y de que conseguiremos que se pongan de acuerdo, más particularmente con la ayuda de los camaradas que tienen más prestigio, de los que, naturalmente, usted forma parte.

Ya he dicho más arriba que Rosmer se vio arrastrado a la lucha al lado de Naville. Rosmer piensa que yo estoy contra Naville. En realidad, no hay nada de eso. Si se tratase de apartar a Naville, yo lo defendería con toda la energía e intransigencia posibles. Pero no se trata en absoluto de eso. En realidad, es el grupo de Naville el que quiere apartar al grupo de Molinier, y ello significaría una gran pérdida para el trabajo práctico y, sobre todo, le impondría a la Liga estar sometida al arbitrio del grupo de los intelectuales, lo que es completamente inaceptable. Por ello considero que no podemos hacer ninguna concesión sobre esta cuestión.

Algunas palabras más sobre la organización internacional. Actualmente está muy poco estructurada. La conferencia previa de abril se ha realizado de forma muy caótica y a fecha de hoy nadie sabe todavía qué resoluciones han sido votadas. Hemos enviado hace algunos días cierto número de propuestas a Naville. Le ruego que tome conocimiento de ellas. En lo esencial son los siguientes puntos. Necesitamos:

- a) un buró de dirección internacional y
- b) un secretariado administrativo.

Desafortunadamente el buró todavía estará disperso por varios países (Rosmer, Landau y yo). El secretariado debe tener sede en París y ser el órgano ejecutivo del buró internacional, en la medida en que se trata de un órgano activo permanentemente. Si está usted todavía en París, o si tiene que volver, consideraría indispensable que formase usted parte del buró y del secretariado. Pero, por el momento, tenemos que renunciar a ello excepto en lo concerniente al secretariado. Proponemos organizar a partir de eso un secretariado formado por tres personas: Naville, el camarada citado más arriba, O, y un camarada italiano. Bajo la dirección general del buró internacional, ese secretariado debe ocuparse de todo el trabajo cotidiano de comunicaciones, informaciones, etc., y debe redactar el Boletín. En manos del secretariado se concentrará la preparación práctica y directa del congreso europeo de la Oposición y, más tarde, la del congreso mundial.

Actualmente todo ese trabajo tiene lugar al mismo tiempo que la lucha interna en la Liga francesa. Los dos grupos reclutan a sus partidarios a nivel internacional. En particular, eso se manifiesta en la emigración húngara, parte de la cual comienza a sabotear, por motivos partidistas, una iniciativa muy importante y preciosa, a iniciativa de los dos camaradas que actualmente están conmigo.

Si en París se ocupase usted de esos asuntos internos (y pienso que estaría obligado a hacerlo), es indispensable que usted escuche a las dos partes. Le quedaría muy reconocido si me enviase sus impresiones. Saludos cariñosos a usted y a toda la familia, saludos cariñosos de todos nosotros.

Suyo, L. Tr.

PD. Confío en que me escriba usted sobre todo lo que sabe de la URSS, el partido, la oposición, los deportados, etc.

Edicions Internacionals Sedov
Serie Trotsky inédito en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es